

do por el trabajo de que vengo ocupándome. Está impreso en la imprenta de la Diputación provincial de Álaba y es un trabajo que honra á su ilustrado y laborioso regente D. Raimundo Iñíguez de Betolaza. Bajo una cubierta á varias tintas impresa en papel de color, están las páginas del testo, estampadas en buen papel, componiendo el conjunto un elegante folleto en 4.º menor.

Al autor y al impresor mi felicitación.

JOSÉ COLÁ Y GOITI.

Vitoria.

---

## PELOTARIS CELEBRES

---

### *José Joaquín Altamira (Zarra)*

En la madrugada del 21 de Enero falleció el decano de los pelotaris José Joaquín á los setenta y dos años de edad.

Perteneció á los tiempos aquellos en que el tecnicismo pelotístico del día no se conocía compuesto de toda esa fraseología intrusa.

Ni tongo, ni cancha, ni zaguero, ni nada de esos tapujos que han desvirtuado el juego de pelota hallaron eco en el viejo pelotari, pues antes de esas innovaciones americanistas retiróse de la plaza el famoso y honrado pelotari.

Los pobres seguramente han de llorarle con sinceridad, pues cuantos necesitados acudían á su tabla de la plaza del mercado eran generosamente socorridos con espléndidos pedazos de carne por el patriarcal *zarra* (el viejo), como era llamado con cariño.

José Joaquín nació el 11 de Octubre de 1828, tres días antes del gran Urchalle, y jugó el primer partido emplazado, á largo, á los diez y siete años de edad, conteniendo enseguida en Azpeitia, en Pamplona, en Durango y en Zarauz con los mejores jugadores de la época.

El inolvidable Peña y Goñi, en su interesante libro *Los pelotaris* publicado en 1892, le dedicó una preciosa semblanza de la cual extractamos los siguiente párrafos:

«En un partido verificado en Durango, sacó José Joaquín á mano, sin hacer una falta, pelota de cuatro onzas á los diez y ocho cuadros y medio, y en Zarauz jugó otro partido en presencia de Isabel II y de los generales Narvaez, O'Donell y Lersundi.

De tal modo sobresalió entre todos sus compañeros, que eran seis, y tales habilidades puso de manifiesto, que el general Lersundi le entregó, en nombre de la reina, 1.000 reales y una magnífica botonadura de brillantes, botonadura que, como oro en paño, conserva José Joaquín.

Jugó asimismo y ganó en Tolosa un partido contra un nabarro, que desafió al mejor pelotari de las provincias, á rebote, y con pelotas de 27 onzas y media.

Cuando la emigración producida por la última guerra civil puso en contacto á todos los aficionados de Guipúzcoa, no se jugaba más que á rebote y á largo; la pared de la izquierda era totalmente desconocida, y sólo existía en el campo de maniobras de San Sebastián una pared miserable como remate de plaza de rebote, por el estilo de las de Francia.

Después de la guerra, en 1877, se construyó el frontón de Atocha, y allí puede decirse que nació el blé moderno.

En aquel frontón jugó más que nadie Altamira, y contribuyó poderosamente á sostener y fomentar durante muchos años la afición al juego de la pelota.

A los *cincuenta y cuatro años* de edad jugó contra El Chiquito de Eibar, que tenía entonces *veintidos*. El partido se concertó á remonte, saque libre, José Joaquín á cesta, y El Chiquito á guante. ¡Y el viejo ganó al invencible!

Hace dos años que jugó Altamira el último partido en San Sebastián. ¡Y lo ganó á los sesenta y cuatro años!

Quien quiera ver á José Joaquín y contemplarlo á sus anchas, no tiene más que ir al mercado de la capital de Guipúzcoa.

Allí está el viejo, en su puesto de carne, donde le han visitado con frecuencia el marqués de Urquijo y el general Pavía.

Allí está, desdentado, con la cara arrugada, con mirada fanfarrona de veinte años, hecho un gallo, como siempre, desafiando al mundo, en un dislocamiento de vanidad que ha sido siempre nota dominante de su carácter.

Honrado á carta cabal, acabado modelo de lealtad y de nobleza

José Joaquín ha jugado siempre con gran empeño y entusiasmo, y ha salvado partidos imposibles, dando cuanto tenía, sin decaer jamás.

Las marrullerías del oficio han sido para él letra muerta. Cuanto más anciano, ha sido más claro entre todos los jugadores viejos, y los jóvenes han abusado de él, han puesto á contribución su vanidad muchas veces, haciéndole partidos desventajosos, en los cuales echaba el alma, desquiciado por el prurito de la exhibición.

Duro como él solo, se ha defendido valientemente en todas ocasiones, y un tanto lucido ganado por José Joaquín provocaba ovaciones á las cuales me jacto de haber contribuido, que bastaban para contentar al abuelo y hacerle erguirse como un mocete y esponjarse como un azucarillo, mirando al público arrogantemente, saludando á todos con la cesta, hinchado de orgullo, sudando vanidad.

Ha sido siempre su flaco, y á satisfacerlo se han dedicado los aficionados de San Sebastián, que quieren entrañablemente al viejo y honrado pelotari, y no han escatimado jamás las ocasiones de aplaudirle y dejarlo contento.»

Descanse en paz el finado, cuya memoria será siempre recordada con aprecio.

Reciba su familia nuestro sincero pésame.

## EL CARNAVAL DE 1900 EN SAN SEBASTIAN



*Su prólogo.*— Sabido es que el día de San Sebastián comienzan en nuestra *Donostía* las fiestas con que señala su entrada el Carnaval y no es dudoso que el de este año marcará época por el buen gusto, novedad y cultura de los diversos espectáculos que se preparan.

Al señalar el reloj las doce en punto de la noche, principio del día clásico para todo buen donostiarra, fué izada la bandera con la insignia de la matricula de San Sebastián en los balcones iluminados de la *Unión Artesana*, veterana y siempre joven popular sociedad, á la que cabe la gloria de las iniciativas y de los entusiasmos para resucitar, mejorándolos, los festejos tradicionales, que son elocuente testimonio del carácter jovial y noble de los hijos de esta ciudad.